Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig,
Merçè Cortina-Oriol
y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

DE LA CALLE A LOS AYUNTAMIENTOS

Icaria & Más Madera

nuevos movimientos sociales.indd 3 18/07/2018 11:08:38

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

«Estudio comparativo del origen y evolución de los movimientos sociales en España (1990-2011) y del impacto social e institucional de sus ideas y propuestas». MINECO ref. FFI2012-39268.

Diseño de la cubierta: Josep Bagà

© Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig, Merçè Cortina-Oriol y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5, 5ª planta
08010 Barcelona
www. icariaeditorial. com

Primera edición: septiembre de 2018

ISBN: 978-84-9888-842-3
Depósito legal: B ?????

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en ??????
Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Introducción.
Hacia nuevas formas de acción colectiva social,
Pedro Ibarra Güell 7

PRIMERA PARTE
EL CONTEXTO. CRISIS Y GLOBALIZACIÓN

I. Movimientos sociales en Europa en tiempos de crisis, *Donatella Della Porta* 33

II. Movimientos sociales en nuevos tiempos de crisis: ¿del prometeísmo al decrecimiento?, *Iñaki Barcena* y *Josu Larrinaga* 45

III. Movilización en el mundo global-local interconectado: nuevos patrones, *Salvador Martí i Puig* 55

SEGUNDA PARTE
MUNICIPALISMO

IV. Apuestas municipalistas: un salto de escala, *Gemma Ubasart-González* 65

V. ¿Repartir desde las ciudades? El nuevo municipalismo como antídoto a la Europa de la *austerity* y de los estados bloqueados, *Joan Subirats* 77

VI. ¿(Re)tomar el municipalismo?, *Ángel Calle Collado* **101**

VII. Gestionar para transformar. Gestión pública y nuevo municipalismo en Barcelona, *Jordi Bonet i Martí* **109**

VIII. La ola 15M: de la protesta a las instituciones, *Jordi Mir Garcia* **117**

TERCERA PARTE
BALANCE DE EXPERIENCIAS

IX. El dentro y el fuera. Apuntes de dos años de gestión institucional, *Ricard Vilaregut* **133**

X. ¿Es posible el cambio radical? Lecciones tras dos años de gobierno de Barcelona En Comú, *Ismael Blanco* **141**

XI. Impactos alternativos de los nuevos partidos políticos, *Eduardo Romanos* **149**

XII. El movimiento *Nuit Debout* y las manifestaciones contra la Ley de Reforma del Trabajo en Francia en 2016. Convergencias en la movilización colectiva y en los usos del espacio público, *Sophie Beroud* y *David Garibay* **157**

CUARTA PARTE
ELEMENTOS SIMBÓLICOS

XIII. La crisis de responsabilidad en clave urbana: prefiguración y repertorios, *Leandro Minuchin* **167**

XIV. Imágenes del 15-M, *José Fernández-Layos* **169**

INTRODUCCIÓN
HACIA NUEVAS FORMAS DE ACCIÓN COLECTIVA SOCIAL

Pedro Ibarra Güell[1]

Planteamiento

Los días 24 y 25 de noviembre de 2016 se celebró en la Universitat de Girona un Seminario Internacional sobre movimientos sociales. En este, en el que colaboraron tanto la propia universidad (Facultad de Derecho) como la Fundación Betiko, comparecieron con sus ponencias académicos y activistas. Desde distintas perspectivas y teniendo en cuenta diferentes dimensiones de los movimientos sociales, todos ellos compartieron la misma mirada: la que destaca las transformaciones, las nuevas orientaciones estratégicas, los imprevistos impactos, etc. de los actuales movimientos sociales, comparándolos con los que podríamos denominar como anteriores —*convencionales*— movimientos sociales.

El conjunto de artículos que a continuación incorpora este texto son parte de las ponencias que se dieron en el Seminario. Hemos seleccionado las mismas por parecernos relevantes en cuanto a su especial claridad en el enfoque de lo diferente, de lo nuevo, en los movimientos sociales actuales. A la hora de hacer

1. Profesor de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco. Doctor en Ciencia Política por la Universidad del País Vasco.

nuevos movimientos sociales.indd 7 18/07/2018 11:08:42

en este capítulo introductorio breve referencia y síntesis de estas ponencias, destacaremos esa dimensión de lo diverso. Pero queríamos hacer ahora una reflexión conjunta que va más allá del análisis pormenorizado de estas experiencias movimentistas. Una reflexión que pretende ir, aunque sea sucintamente, un poco más allá. Considerar hasta qué extremo se está dando —y por qué— un cambio sustancial en el conjunto del proceso relacional social y político, lo cual evidentemente afecta a los procesos específicos de acción colectiva asumidos por los movimientos sociales.

Advertencia: lo que sigue es mucho más un ensayo —en ocasiones una especulación— que un análisis científico.[2] Tiene decididamente un carácter propositivo y trata de apuntar hasta qué extremo nos encontramos con el surgimiento de un conjunto de movimientos sociales —provenientes por otro lado de distintos campos de agravios— comparativamente diferentes respecto a los «convencionales».

La crisis

1. El punto de partida es el de la crisis total. El final de la modernidad —o al menos de la *buena* modernidad— con sus rasgos de previsibilidad, regularidad y vocación de progreso e igualdad.

2. El desarrollo del sistema económico —marcado por la globalización— de mercado, impulsado por las élites políticas,

2. Dado que esta publicación no constituye un texto académico (aunque existan sesudos académicos que participan en él) y que el que suscribe, por razones de su avanzada edad, ya no tiene que hacer méritos para promocionar en su carrera académica, no se introducirán citas bibliográficas en el texto. Sin embargo, me parece oportuno hacer una bibliografía final en la cual sugiero la lectura de algunos libros que creo fundamentales para entender mejor tanto la crisis de sistema como las causas de la aparición y evolución de los movimientos sociales más recientes.

nuevos movimientos sociales.indd 8 18/07/2018 11:08:42

económicas y financieras con el ideario neoliberal, ha establecido un escenario caracterizado por el crecimiento de la división social. Aumenta la desigualdad social y aumentan los sectores excluidos del sistema. Todo ello no como una crítica pero superable coyuntura, sino como un nuevo escenario que se define como estable. Ello supone (pensemos ahora en los países occidentales) que crecen y sobre todo se estabilizan sectores y grupos sociales excluidos del sistema. Parados, precarios, jóvenes, mujeres, migrantes, etc. En realidad, las políticas de austeridad no han supuesto el intento de reajustar provisionalmente los efectos de la crisis económica. Las políticas de austeridad son una expresión, el reforzamiento de un nuevo modelo de Estado de bienestar (ahora de *des-bienestar*) que se presenta ya como definitivo. Y que empieza a ser percibido como definitivo por los mencionados —y crecientes— sectores marginados de la población.

La modernidad, aún con sus limitaciones, asumía en su seno —incorporaba con diferentes matices desde las/sus ideologías— una cierta conciencia que entendía la necesidad, a veces la casi inevitabilidad, de un proyecto social transformador, con un horizonte de mayor igualdad y libertad. El fin de la modernidad consiste precisamente en la desaparición de esta dimensión cultural estratégica. El único proyecto que existe es el de la supervivencia. También, y sobre todo (de forma mucho mas consciente), en sus líderes económicos y políticos.

En consecuencia, y en el otro lado, esos crecientes y estables sectores de la población arrojados fuera del sistema económico tienen hoy una actitud —¿una cultura?— de mezcla de desconfianza y severa desesperanza de reincorporarse al sistema a través de los medios de reivindicación y acceso anteriores (precrisis). Como veremos, antes esas actitudes y correspondientes conductas eran más propositivas, más funcionales, y ahora aparecen asentadas en una mezcla de supervivencia y radicalidad.

nuevos movimientos sociales.indd 9 18/07/2018 11:08:43

3. La otra gran relación en la crisis es la crisis política, la practica desaparición de la democracia. Para avanzar parece necesaria una cierta definición de democracia.

Lo que sigue no es tanto una definición sino más bien la descripción de un proceso democrático que históricamente ha ido avanzando hacia unas exigencias democráticas que se consideran constitutivas, definitorias. Esta descripción —más que concepción— tiene por tanto un carácter dinámico. La democracia es un proceso dirigido a lograr la máxima igualdad de todos *en un acceso operativo a los espacios públicos donde se toman las decisiones políticas*.

Y la democracia entra en crisis cuando en el proceso se agravan y extienden las carencias en la igualdad y la operatividad. Cuando en concreto se produce una total falta/pérdida de correspondencia en el proceso electoral. La desaparición de la relación —lo que nosotros, ciudadanos representados, queremos, afecta (está) de alguna manera a (en) lo que vosotros, políticos representantes, hacéis— constituye el escenario central de la actual crisis democrática.

El vaciado de representación es el resultado de un específico y temporalmente delimitable cambio *a peor* del modelo democrático. El proceso de globalización y la evolución de los partidos han provocado que el contenido de la representación —lo que los/as representados/as proponen y lo que los/as representantes deciden— prácticamente haya desaparecido. La globalización ha reforzado la opción estratégica de los partidos políticos de ampliar al máximo el apoyo de intereses ciudadanos indeterminados —nada concreto ni exigible es representado— para así lograr su único objetivo: ocupar el espacio de poder. Las conexiones, los lazos que, aún en ocasiones de forma demasiado sutil, existían, se han extinguido.

No solo nos encontramos con una posición de no coincidencia en la dinámica de la democracia representativa. La misma

nuevos movimientos sociales.indd 10 18/07/2018 11:08:43

idea de que es necesario articular una confluencia en torno a un contenido, ha desaparecido o es pura retórica. Los/as representantes, los partidos, han desistido de representar los intereses de sus representados/as. La voluntad política de estos últimos ya no se encuentra en este canal democrático. *Casi de ninguna manera* estas voluntades políticas ciudadanas están en las decisiones políticas institucionales. Por tanto, se constata la absoluta marginalidad de la democracia en este proceso de construcción de la voluntad general.

Como en el caso anterior, la crisis ha venido para quedarse. Políticos, instituciones políticas, poderes de hecho, dan por supuesto que no es posible un modelo de representación o de participación que lleve a los ciudadanos a los espacios políticos decisorios. Se da por supuesto que la desconexión antes apuntada es inevitable. Y deseable. En consecuencia, el (su) único objetivo —también ahora— es el de la supervivencia. Mantener este sistema impidiendo que la ausencia de democracia genere radicales procesos de confrontación social y cambios sustanciales en sus intereses.

Desde el otro lado, desde el conjunto de la población en general y especialmente de aquellos excluidos del sistema que perciben y viven la desconexión, crece la convicción de la inviabilidad de introducir sus intereses en la voluntad política operativa de sus representantes. Crece una progresiva desafección hacia los sistemas de representación democrática convencionales, y especialmente hacia el papel que juegan en él los partidos políticos. Sin duda ello no provoca un proceso de abstencionismo general, de rechazo total hacia el escenario político convencional, pero sí, como veremos, la aparición de una nueva cultura democrática que plantea tanto otras formas de acceso al espacio político como la posibilidad del absoluto no acceso.

nuevos movimientos sociales.indd 11 18/07/2018 11:08:44

4. La crisis ideológica. La crisis de la modernidad también ha arrastrado a las ideologías. Su difuminación o práctica desaparición ha sido clara en aquellas transformadoras, las que han conformado el motor de la acción colectiva y han generado convicciones colectivas que se han movilizado hacia la toma de posturas políticas de cambio social y político.

Sin duda tampoco hoy las clases dirigentes —políticas y económicas— se mueven por grandes ideologías. Una de las características típicas de la ideología, que consiste en otorgar la seguridad de que en el futuro se van a dar las condiciones de transformación (en el caso de las derechas, de mantenimiento), no parece existir ni en la globalización ni en el neoliberalismo. Lo único que existe en estos dos *relatos* son tácticas y estrategias para sobrevivir sin cambiar nada. Donde sin embargo la crisis ideológica tiene mayor efecto, como veremos, es en los sectores sociales y sus movimientos, que han optado por estrategias de transformación.

Definiendo los espacios

Teniendo en cuenta estos nuevos escenarios de crisis del sistema económico y político (o, más exactamente, de cambio con tendencia a ser definitivo), es momento de observar cómo **era antes** la respuesta movimentista, fundamentalmente de movimientos sociales, y cómo es ahora, a partir de esta nueva situación.

Los conceptos de *antes* y *ahora* son decididamente aproximativos. En este sentido, lo que pretendemos es, por un lado, establecer un marco, unos rasgos generales de un proceso de confrontación social y política que podemos situar antes, o quizás más precisamente en la última fase anterior al comienzo de la crisis económica, que describe a los movimientos sociales en su fase más reciente; *más establecida* del momento precrisis.

nuevos movimientos sociales.indd 12 18/07/2018 11:08:44

Y por otro lado, el otro proceso, **el de ahora,** está situado no tanto en el arranque de la crisis sino en la situación actual, definida por la ya perpetuidad de esa crisis económica con las consecuencias antes descritas.

En el relato de esos procesos con sus rasgos, estableceremos solo tendencias, y evidentemente habrá muchas excepciones. Sin embargo, bajo la descripción están, y en algún momento serán citadas, determinadas experiencias de movimientos sociales, básicamente del caso español y algunos ejemplos del mundo occidental.

Un relato de los de antes

Nos referimos a los movimientos «tradicionales»: obreros, etnicistas y derechos civiles, entre otros, así como a los nuevos —género, ecología, etc.— de los años sesenta. Son movimientos que surgen de agravios **concretos** y son liderados por sus afectados, quienes buscan satisfacción específica de los mismos pero se mueven hacia constituirse en movimientos con programas y objetivos **generales**, dirigidos a lograr cambios sustanciales en determinados aspectos de la convivencia y relaciones sociales, políticas, humanas en su conjunto; justicia en las relaciones de trabajo, derechos civiles, igualdad de género, un medio ambiente sostenible, etc.

Estos movimientos «de antes» actuaban (y siguen actuando) a través de diversas formas y recursos de acción en el espacio social, reivindicando en el mismo que las instituciones políticas a las que presionan con su movilización establezcan cambios/reformas políticas desde el Estado y el gobierno. Asimismo entienden[3] que aunque en sus orígenes surgen como una respuesta

3. Me refiero indistintamente al pasado y al presente. Efectivamente cuando menciono a los movimientos «de antes» me estoy refiriendo a su actuación pasada. Pero también es cierto que muchos de esos movimientos siguen actuando hoy de la misma manera.

nuevos movimientos sociales.indd 13 18/07/2018 11:08:44

a la desconfianza que le merecen los partidos políticos, en su fase más convencional, más precrisis, tienden a creer que los partidos políticos también pueden, también deben, y también de hecho van a hacer esa transformación social. De otra forma y al margen de sus declaraciones retóricas, en la práctica actúan —se la creen— en la complementariedad estratégica de la reivindicación social. Por un lado la presión hacia las instituciones; por otro, el apoyo o búsqueda de complicidad con los partidos políticos —o *algunos* partidos políticos— que están en las instituciones.

En lo fundamental no eran —no son— antisistema. No propugnan otro modelo económico basado en la desaparición (o marginación) y sustitución correspondiente del sistema de mercado capitalista. Tampoco, al margen de sus críticas a la distante representación política existente, exigen un nuevo modelo democrático, un nuevo modelo de participación y representación política.

Son (eran) movimientos sociales que, sin embargo, sí son críticos frente al sistema dominante de organización política y social. Ahí los movimientos sí mantienen desde sus orígenes ese punto de desconfianza y distancia (hoy relativo, como vimos) frente a los partidos, manteniendo una organización interna más participativa, abierta, horizontal, asamblearia y democrática en el sentido más denso del término. En todo caso también en estos movimientos se ha ido produciendo una cierta deriva hacia procesos de mayor burocratización interna, de jerarquización. En cierto modo, al menos en parte han entrado en el sistema dominante, caracterizado por la organización vertical y normativizada.

También hay que señalar que estos movimientos, en los cuales históricamente fue dominante el uso de recursos de acción colectiva de carácter muy confrontativo y en algunos casos decididamente radical, evolucionaron, y empezaron a utilizar también

nuevos movimientos sociales.indd 14 18/07/2018 11:08:45

recursos más cooperativos, más de diálogo con las instituciones y otras élites políticas o económicas. La dimensión radical, en origen constitutiva de los movimientos —que, junto a otras características, les hizo separarse sustancialmente de los partidos—, con la evolución descrita, los ha ido acercando paulatinamente.

En la cuestión identitaria y discursiva, estos movimientos con sus ideologías de referencia han ido alimentando —y orientando— su sentido de pertenencia comunitaria, su identidad colectiva. Complementariamente, en su discurso, tanto hacia dentro como hacia la búsqueda de comprensión de apoyos en el mundo exterior, ha tenido especial presencia el mensaje dirigido a contactar con los marcos de creencias disponibles en la sociedad, conectados habitualmente con referentes ideológicos.

En esta línea, y en lo que hace referencia a la composición sociológica y al nivel de compromiso de los miembros, en sus orígenes los movimientos estaban compuestos fundamentalmente por los más directamente afectados por el agravio, para los que, a su vez, la identidad —su identidad compartida— era además militar en ese movimiento. Pero nuevamente evolucionan. Crece la participación en los movimientos de ciudadanos no directamente afectados por el agravio que se denuncia, y que buscan una resolución general para el conjunto de la sociedad. Crece en este sentido en sectores de la población con moderado bienestar y con convicciones ideológicas dirigidas a la búsqueda de un mundo más justo, más igual. Crece el número de simpatizantes, adheridos y activistas a tiempo limitado, en demérito del número de los militantes. Pierde por tanto intensidad la identidad colectiva basada en el compromiso de completa entrega a la causa movimentista y a su organización.

Resulta característico de esta etapa el surgimiento y extensión de movimientos de solidaridad que mejor deberían ser definidos como grupos de interés público, o las ONG en todas

nuevos movimientos sociales.indd 15 18/07/2018 11:08:45

sus dimensiones, caracterizados por que ya desde su origen sus miembros no están afectados por los agravios —desigualdades, opresiones— que definen y marcan las reivindicaciones de su eliminación por parte de los grupos/movimiento. Son los movimientos de solidaridad con otros países y grupos; cooperación al desarrollo, ayudas a emigrantes. A su vez, desde un primer momento, también se organizan, y actúan y utilizan formas de acción poco características de las dimensiones y prácticas alternativas, al menos constitutivas en origen, de los movimientos sociales. Más estrategias cooperativas, más institucionalización.

Por lo que respecta a las estrategias del conjunto de estos movimientos sociales, para lograr el éxito de sus reivindicaciones, para crecer como movimiento, para hacer un discurso más asequible y más impactante, estos tienen en cuenta la situación política existente, los cambios en la presencia de unos u otros partidos en el poder político, en las actitudes más o menos autoritarias o participativas de las instituciones políticas, etc. En este sentido, adaptan su estrategia a las fluctuaciones coyunturales existentes.

Finalmente es necesario hacer una breve mención al impacto de estos movimientos. No es momento de hacer un análisis completo de todo lo que han logrado, sino simplemente de señalar un momento de impacto que, como veremos, tiene una dinámica distinta en los actuales movimientos. Nos referimos a cómo sus reivindicaciones están presentes tanto en las instituciones políticas como en las políticas públicas que surgen de las mismas. Vale indicar que el impacto de esos movimientos, cuando se produce, está presente en las decisiones, en las propuestas y decisiones que toman los partidos políticos en ese espacio institucional. Están, por tanto, en un espacio mediado.

nuevos movimientos sociales.indd 16 18/07/2018 11:08:45

Un relato de los de ahora, de los actuales

1. El principal grupo de movimientos de la actualidad, o al menos el más caracterizado y conocido por su *novedad*, es el denominado «de los indignados». Entre ellos hay que mencionar al 15-M español y la *Nuit Debout* en Francia. En ellos, y también en otros movimientos relevantes de otros países, destaca la **nueva** caracterización de lo político que se produce en el marco de su proceso confrontativo.

No son movimientos que ponen en marcha una estrategia reivindicativa de presión hacia las instituciones políticas. Son movimientos que niegan, que rechazan tanto el sistema político como el económico. Para ellos, a través de la presión reivindicativa no cabe el acceso ni, menos aún, la presencia del movimiento en las instituciones. No existe la democracia como flujo del voluntades sociales hacia los políticos supuestamente representantes de los ciudadanos que ocupan el poder. No hay flujo porque no existen contenidos en esa relación entre representantes y representados. Es un relación vacía y construida para mantenerse vacía. Por tanto, no tiene sentido pretender influir a través de la presión en esos representantes desconectados. Y menos todavía tiene sentido seguir buscando apoyos parlamentarios de los partidos para que asuman y compartan las reivindicaciones y exigencias del movimiento. *El movimiento, desde su soledad, desde su marginalidad, se plantea una estrategia de estricta autonomía.* Una estrategia, una opción, un discurso y una práctica basadas en el rechazo —la negación— del sistema existente.

Eso supone que este tipo de movimientos no tienden a avanzar propuestas de políticas sociales y económicas generales alternativas. Se trata de una parálisis —o quizás pasividad— provocada tanto por el desaliento alimentado por su estatus permanente de marginalidad, que les dificulta construir propuestas que apa-

nuevos movimientos sociales.indd 17 18/07/2018 11:08:46

rezcan como posibles operando dentro del sistema, como por la pérdida y la desconfianza frente a las históricas ideologías emancipatorias. En cierto modo han renunciado a una organización estable, dirigida a lograr un programa y un horizonte general de transformación, y se refugian en acciones puntuales dentro de la sociedad que abogan por la autogestión de espacios y servicios *que pretenden prefigurar una nueva sociedad sustancialmente distinta.* La opción por la autonomía en la sociedad. La opción por transformar desde *fuera* del sistema.

Paradójicamente (solo de forma aparente), esta opción de rechazo hacia el sistema político, desde el aislamiento y la construcción alternativa en el espacio social, ha provocado la puesta en marcha de nuevos partidos políticos que hunden sus raíces precisamente en estos *movimientos sociales anti-partidos —realmente— existentes*. La nueva respuesta se basa en buscar una tercera vía política desde la movilización social, que no sea ni la presión política dirigida hacia las instituciones, ni el apoyo a partidos políticos preexistentes. Sin rechazar ni sustituir la opción del movimiento autónomo aislacionista, se plantean la posibilidad de una nueva forma de intervención política. Es el partido con experiencia y formas de acción movimentistas el que se introduce en el espacio político convencional. Y aquí no adquiere especial protagonismo la reivindicación democrática de fondo, de hacer mejores o peores políticas públicas, más o menos aceptables por los grupos o movimientos sociales, sino sobre todo la de *hacer política de una forma distinta dentro de las propias instituciones*; introducir mayor participación, mayor protagonismo tanto de grupos sociales, de movimientos, como de *sus* propios nuevos partidos en el proceso decisorio convencional.

Comparándolos con los anteriores, en estos nuevos movimientos —y en cierto modo también en los descritos movimientos/partido— hay, al menos en sus orígenes, un rechazo al sistema

nuevos movimientos sociales.indd 18 18/07/2018 11:08:46

político existente, en cuanto se niega su carácter democrático, así como también al sistema económico en cuanto que el sistema de mercado capitalista se considera constitutivamente dirigido a combatir la injusticia, la desigualdad, la miseria y la explotación.

Los movimientos no establecen un programa de un nuevo sistema económico y político. La tendencia es a mantenerse fuera del sistema y a construir otro sistema de convivencia social alternativo a través, de momento, solo de puntuales experiencias sociales y autogestionarias. Es cierto que los movimientos/partidos sí se introducen en el espacio electoral y político, y lo hacen con programas que en algunos aspectos contienen propuestas sistémicas realmente distintas. Pero no conviene olvidar que estos movimientos/partidos no son instrumentos de los movimientos de indignados. Es una opción de nuevo partido político que, por otro lado, tiene muy limitadas las posibilidades de hacer políticas operativamente antisistema.

Son movimientos de **carácter generalista**, vertebrados por el contundente rechazo al sistema existente y la propuesta de un —ciertamente difuso— horizonte, de una nueva y totalmente transformada sociedad/comunidad. En los movimientos anteriores, la exigencia de transformaciones generales proviene de una evolución a partir de agravios y agraviados concretos, a los que se incorporan sectores sociales más ideologizados, con la correspondiente evolución en el movimiento, de afectados a militantes, y más tarde a participantes. En los de ahora, por el contrario, dados los sectores afectados por esta permanente crisis sistémica, y dados los vacíos ideológicos existentes, se mantiene desde el principio tanto el protagonismo de los directamente agraviados como la militancia.

2. Por otro lado, en estos últimos años siguen dándose movilizaciones y movimientos de respuesta a agravios más comunes

nuevos movimientos sociales.indd 19 18/07/2018 11:08:47

—de carácter laboral, medioambiental, de género, económico, urbano, etc.— y al mismo tiempo más concretos. Movimientos directamente dedicados a acabar con esa concreta situación de agravio. Nos estamos refiriendo a la lucha contra los desahucios, contra la pobreza energética, contra situaciones laborales de extrema explotación, contra condiciones urbanas insoportables, etc.

Sin duda las mismas no se insertan en el anterior escenario de un radical y absoluto rechazo del sistema económico y político. Así buscan con su presión, y con acciones habitualmente muy radicales y muy confrontativas, lograr cambios concretos, provenientes de sus interlocutores: instituciones políticas y actores empresariales. Sin embargo, si los comparamos con los equivalentes de tiempos anteriores, se comprueban algunas diferencias. En su marginalidad (son una de las expresiones más visibles de aquellos que ya están fuera del sistema) tienden a optar por estrategias —o al menos actitudes— autónomas. Así, escasea la confianza respecto a las posibilidades de lograr a través del diálogo y la negociación acuerdos con las instituciones y con otros actores o líderes económicos, al igual que la confianza en el apoyo de los partidos políticos existentes.

Junto a esa falta de confianza se hace manifiesto el localismo, con antecedentes sociales de escasa experiencia movimentista e insuficiente nivel cultural (al menos de adscripción ideológica). A diferencia de los grupos que de estas características surgieron en las épocas anteriores, estos no tienden a integrarse, a formar parte de sus movimientos de referencia, donde ya existen estrategias más de conjunto dirigidas a la transformación social. Se mantienen aislados y, siguiendo la misma trayectoria de sus vecinos —los movimientos de indignados—, mantienen el protagonismo de la militancia proveniente de los afectados.

nuevos movimientos sociales.indd 20 18/07/2018 11:08:47

3. Dos movimientos específicos que, presentes entre los de antes, aparecen ahora con rasgos distintos son:

a) Los **movimientos de solidaridad**, y hoy en día especialmente los de defensa y apoyo a los refugiados. El nuevo y creciente escenario de crisis total antes descrito genera unas formas de acción en estos movimientos decididamente más radicales. La situación dramática de los refugiados, configurada por políticas que establecen *un escenario definitivo* de marginación y abandono, hace inviable para el movimiento de apoyo operar con las categorías de negociación y acciones cooperativas características de los movimientos de solidaridad anteriores. Está obligado a elegir formas de acción mucho más confrontativas.

b) El otro movimiento social sin duda muy tradicional, pero que por otro lado presenta hoy significativas transformaciones, es el **movimiento nacionalista**.

La descrita crisis sistémica ha provocado un reforzamiento del movimiento en su protagonismo social. Como una respuesta indirecta a la descrita desconfianza frente a las opciones políticas, ha incrementado la participación de ciudadanos en sus movilizaciones a través, sobre todo, del argumento en favor de *la desaparecida* democracia. La opción nacionalista se presenta como una recuperación de la democracia, en cuanto se focaliza en el derecho a decidir de una nación, *en otra nación caracterizada por la crisis democrática*.

Otra causa incrementadora de la movilización nacionalista es la que proviene de la crisis del Estado-nación. La crisis de las naciones-Estado supone que la política de alguna forma ha dejado de estar al servicio de la comunidad nacional. Sus acciones y reacciones políticas obedecen no tanto a la defensa y desarrollo de su comunidad nacional sino a las exigencias —la globalización— de poderes económicos y políticos superiores

nuevos movimientos sociales.indd 21 18/07/2018 11:08:47

y no representativos no ligados a la comunidad nacional. Se rompe la relación *realmente* representativa entre ciudadanos y nación, por un lado, y Estado y políticos por otro.

Este alejamiento del Estado produce una sensación de desamparo identitario de los ciudadanos. Estos sienten perdida su identidad nacional. La correspondiente a ser miembro de una comunidad a la que el Estado simboliza, defiende, protege y hace crecer.

Aquí surge la respuesta —ahora más liderada por la movilización social— de la «renacionalización». La razón/el deseo dirigida a querer decidir a favor del reagrupamiento, de reafirmar (a veces de reconstruir) su nación! Una razón de rechazo al alejado gobierno de las élites y una razón de búsqueda de *otra* nación en un espacio desolado por el Estado-nación existente.

4. **Esta alternatividad** —y ahora hacemos referencia a **todos los movimientos tratados** (indignados, respuesta a agravios concretos, solidaridad, nacionalistas)— se presenta:

a) **En la dimensión organizativa.** Sintetizando, podemos afirmar que la desconfianza frente a los sistemas de organización convencional provenientes y propugnados por el sistema existente es todavía más contundente en todos estos movimientos actuales. Ello los lleva a mantenerse firmes en su opción asamblearia, horizontal, informal, participativa, etc. y a mantenerse alejados de los procesos de burocratización y jerarquización presentes en los anteriores movimientos.

b) **En la identidad y en el discurso.** La primera aparece más densa, más cotidiana, fundamentada y vivida por un firme sentido de pertenencia del militante a un concreto grupo muy identificado por su diferencialidad/marginalidad y por su estilo de acción. Es otra forma de identidad si la compa-

nuevos movimientos sociales.indd 22 18/07/2018 11:08:48

ramos con los movimientos anteriores, con una identidad colectiva caracterizada más por compartir un análisis de la realidad y un proyecto de cambio de la misma. Eso supone también diferencias respecto al discurso. Si en los movimientos anteriores el discurso iba dirigido más a los apoyos provenientes de culturas (y aun ideologías) políticas críticas, los actuales logran solidaridades más por sus actitudes y por su llamamiento a respuestas emotivas derivadas de flagrantes injusticias.

c) **En el uso de la coyuntura.** Finalmente, «antiguos y nuevos» movimientos utilizan a su favor las estructuras y coyunturas políticas (y también las económicas) existentes. Pero en los «de antes», este mecanismo estaba más basado en los cambios coyunturales, en las oportunidades que otorgan determinados cambios coyunturales. En los actuales, es la permanente crisis —ruptura y desigualdad de y en las estructuras sistémicas— la que otorga las oportunidades —o, más exactamente, orienta las opciones estratégicas— para la movilización.

Breve síntesis

No es cuestión de hacer una relación detallada «científicamente» argumentada sobre diferencias y semejanzas entre unos y otros movimientos. Nuestra aproximación al tema es —quizás demasiado— especulativa, y la realidad presenta demasiadas excepciones que contradicen afirmaciones excesivamente rotundas, lo que implica —entre otras cosas— que sería muy aventurado pretender establecer que existe una nueva ola de movimientos sociales. Sin embargo, sí creo que al menos merece cierta atención el considerar que las dos causas señaladas —la sistémica crisis económica y la crisis de la democracia— de alguna forma tienen un cierto protagonismo en la creación e

nuevos movimientos sociales.indd 23 18/07/2018 11:08:48

impulso de las descritas tendencias de los movimientos actuales, especialmente en sus relaciones con lo político y en su mayor alternatividad y radicalidad en los procesos de organización y confrontación.

Presentación de los capítulos del libro

Las ponencias seleccionadas del Seminario que conforman los artículos que siguen en este libro conforman, como ya indicamos, una mirada común que resalta lo diferente de los movimientos sociales más actuales.

El conjunto de estas aportaciones se mueve en dos áreas: una más general, de análisis de grandes tendencias, y otra específicamente centrada en los cambios en la gestión municipal, derivados de las nuevas formas de acción política, provenientes de los nuevos movimientos sociales. Así, entre otras cosas, analiza los impactos de los movimientos sociales en un terreno muy concreto, operativo y relevante: el espacio municipal. Por ello hemos dado a este libro un título que hace referencia al municipalismo.

Donatella Della Porta destaca, entre los efectos de las movilizaciones colectivas en las plazas ocupadas, la prefiguración de una democracia participativa que permite, a un tiempo, restituir la dignidad a los ciudadanos que han perdido sus derechos fundamentales (casa, alimentación, salud) como consecuencia de las medidas de austeridad, reorientar el descontento individual hacia una crítica del sistema capitalista, y articular un discurso político basado en la solidaridad y la inclusión.

nuevos movimientos sociales.indd 24 18/07/2018 11:08:49

Iñaki Barcena y Josu Larrinaga consideran cómo a partir de la crisis medioambiental nace una expresión de la crisis sistémica entendida en su sentido más global. Parece que puedan estar apareciendo nuevas culturas de acción colectiva, que marcan nuevos horizontes de los movimientos sociales.

Salvador Martí defiende la emergencia de un nuevo patrón de comportamiento político colectivo en nuestras sociedades. Un patrón que genera una posible nueva forma de denominar los movimientos sociales como los *new-new*, algunos de cuyos elementos podrían ser los siguientes: (1) movilizar a los ciudadanos desde redes autónomas y horizontales; (2) promover la acción directa en el espacio urbano, muchas veces ocupándolo en contra de la voluntad de las autoridades; (3) apelar a la democracia como actividad participativa y deliberativa; (4) activar mensajes apelando más a las *commonalities* que a lo nacional/público o privado.

Otra de las áreas que se abordan son las tendencias más claras promovidas por los movimientos sociales y los gobiernos del cambio durante los últimos años: el municipalismo.

Gemma Ubasart dibuja para el nuevo municipalismo un escenario jalonado por la politización ciudadana, la introducción de nuevas agendas de política pública y la irrupción de nuevos sujetos sociales en las instituciones, por un lado; y unas dinámicas supra-municipales y supranacionales, por otro, que pueden suponer una resistencia al caminar del nuevo municipalismo.

Joan Subirats propone una mirada del municipalismo que supere la perspectiva binaria mercado-sociedad. Por otro lado, muestra la necesidad de hacer más porosas las relaciones entre el dentro

nuevos movimientos sociales.indd 25 18/07/2018 11:08:49

y el afuera institucional. Finalmente, vincula al nuevo municipalismo con un aprovechamiento pleno de la riqueza política de la vida en ciudad.

Ángel Calle presenta la oposición entre el relato —con sus limitaciones inherentes— y las prácticas palpables, que son el verdadero motor del empuje social. De la misma manera opone la gramática de la emancipación a la del suicidio o la cooptación.

Jordi Bonet, por su parte, parte de la perspectiva de quienes consideraban que el nuevo municipalismo podía significar un retroceso burocratizador/estatalizador, un azote para la iniciativa privada. Y refuta esa opción señalando que el nuevo municipalismo aspira a asegurar una corresponsabilización del sector privado y una integración/empoderamiento de la ciudadanía en el marco de una administración que apueste por la transparencia y la recuperación del prestigio del servicio público.

Jordi Mir analiza el itinerario recorrido por las movilizaciones sociales desde el 15-M hasta la llegada de muchas de estas candidaturas al poder. Destaca la búsqueda que supone el dar continuidad a las dinámicas movimentistas tras las elecciones, ya desde el poder o desde fuera de él, procurando en todo caso mantener un contrapoder ciudadano activo. Mir presenta la revolución institucional que supuso la llegada de muchos «gobiernos del cambio» a alcaldías de toda España, y la búsqueda que aquellos emprendieron para transformar esas instituciones.

Ricard Vilaregut hace balance de los dos primeros años de los gobiernos del cambio destacando los principales peligros a los que se tiene que enfrentar el nuevo municipalismo: la descapitalización del capital humano de los movimientos sociales, la dependencia de calendarios y ritmos institucionales, el verse ab-

nuevos movimientos sociales.indd 26 18/07/2018 11:08:49

ducido por dinámicas burocrático-administrativas, la pérdida de la autonomía, unas expectativas de cambio real que no se pueden cumplir, y la amenaza de dar pasos atrás en la construcción de iniciativas sociales al margen de la Administración y el mercado.

Esta serie de reflexiones comienzan con el balance que realiza **Ismael Blanco** del primer bienio de Barcelona En Comú en el gobierno de la capital catalana. Ante la pregunta de si es posible el cambio radical y la modificación de las relaciones de poder y las estructuras sociales e institucionales en que se sostienen, Blanco aporta una respuesta afirmativa y esperanzadora.

Eduardo Romanos propone que los resultados políticos de los nuevos partidos políticos, cuya raíz está en movimientos sociales, son fuente de cambios culturales a largo plazo. Romanos sostiene que proyectos institucionales alternativos como los que aparecieron con los nuevos partidos asociados al 15-M pueden derivar en el fortalecimiento de identidades y en el cambio en las percepciones. Como contracara, advierte: la participación promovida desde los ayuntamientos del cambio no tendrá recorrido si no cambia la cultura política; y este cambio requiere que se impulsen nuevas prácticas de participación.

Sophie Beroud y **David Garibay** retratan la movilización masiva que en Francia se desarrolló bajo el paraguas del *Nuit Debout*. Este movimiento, que nació fuertemente vinculado a las movilizaciones sindicales contra la Ley Trabajo redactada por el Gobierno francés, fue sin embargo moldeando unas líneas propias de actuación, que en algunos casos coincidían con las sindicales, y en otras casos constituían rasgos diferenciadores. Beroud y Gairbay centran su análisis en tres ámbitos esenciales: las formas de movilización, la ocupación del espacio público y el debate interno.

nuevos movimientos sociales.indd 27 18/07/2018 11:08:50

Leandro Minuchin, en un capítulo sobre la crisis de responsabilidad en clave urbana, da cuenta de la forma en que movimientos sociales y organizaciones barriales multiplican las geografías autónomas en las que se generan prácticas y recuerdos alternativos, regidos por lógicas cooperativas que recuperan el sentido de lo comunal. En ambas expresiones, la construcción de espacialidades, como práctica, emerge como un rasgo distintivo. Minuchin pone el acento sobre la instancia material contenida en la prefiguración como manifestación de acción colectiva.

José Fernández-Layos propone una crónica en primera persona de la plasticidad del 15-M, que permitía a cada participante realizar su aportación en función de sus posibilidades e intereses, y formar parte de una marea de activismo sin necesidad de posicionarse en las tradicionales categorías estancas de parlamentario, mero espectador o activista. ¿Hay espacios intermedios de participación entre ellas? ¿Los hay entre aquellos que se olvidan de la política durante los cuatro años que van de unas elecciones a las siguientes, y aquellos que pueden y quieren «estar todo el día en la calle haciendo acciones»? Fernández-Layos ve en la capacidad de dar una respuesta positiva a estas preguntas una de las virtudes fundamentales del 15-M.

Bibliografía

ALBA S. APPADURAI, A.; BAUMAN, Z.; DELLA PORTA, D.; FRASER, N.; GARCÉS, M.; ILLOUZ, E.; KRASTEV, I.; LATOUR, B.; MASON, P.; MISHRA, P.; MISIK, R.; NACHTEWEY, O.; RENDUELES, C.; STREECK, W.; VAN REYBROUCK, D.; ZIZEK, S. (2017). *El gran Retroceso*. Barcelona: Seix Barral.

BADIOU, A. (2012). *El despertar de la historia.* Madrid: Clave intelectual.

nuevos movimientos sociales.indd 28 18/07/2018 11:08:51

BAUMAN, Z. y BORDONI, M. (2016). *Estado de crisis*. Barcelona: Paidós.

BERGANTIÑOS, N. e IBARRA, P. (2018). «El estado de la cuestión: perspectivas y pro-puestas frente a la crisis de la democracia», en Ibarra, P. y Bergantiños, N. (coords.). *Respuestas y propuestas de regeneración frente a la crisis democrática*. Madrid: Tecnos.

BOLLIER, D. (2016). *Pensar desde los comunes*. Madrid: Traficantes.

CASTELLS, M. (2017). *Ruptura; la crisis de la democracia liberal*. Madrid: Alianza

DELLA PORTA, D. (2015). *Social Movements in Times of Austerity.* Cambridge: Polity.

DELLA PORTA, D.; FERNÁNDEZ, J.; KOUKI, H. y MOSCA, L. (2017). *Movement parties against austerity*. Cambridge: Polity Press.

DELLA PORTA D.; O'CONNOR, F.; PORTOS, M. y SUBIRATS, A. (2017). *Social Movements and Referendums from Below. Direct Democracy in the Neoliberal Crisis*. University of Bristol: Policy Press.

ESTÉVEZ, José A. y MESSINA, G. (eds.) (2015). *La democracia en bancarrota*. Madrid: Trotta.

GARCÉS, M. (2017). *Nueva ilustración radical.* Barcelona: Nuevos Cuadernos Anagrama.

GIUGNI, M.; MCADAM, D. y TILLY, Ch. (1999). *How Social Movements Matter*. Minneapolis: Minnesota University. Press.

GRAEBER, D. (2013). *The Democracy Project: A history, a crisis, amovement*. Nueva York: Random House.

GUTMAN, A. (2008) *La identidad en democracia.* Madrid: Katz Editores.

IBARRA, P. LETAMENDIA, F. (2015). «Los Movimientos Sociales», en Caminal, M. (ed.), *Manual de Ciencia Politica.* Madrid: Tecnos.

nuevos movimientos sociales.indd 29 18/07/2018 11:08:51

IBARRA, P. (2005). *Manual sobre sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.

LAVAL, Ch. y DARDOT, P. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca*. Barcelona: Gedisa.

MAIR, P. (2013). *Gobernando el vacío*. Madrid: Alianza.

MARTÍNEZ, Z.; CASADO, B.; IBARRA, P. (2012). «Movimientos sociales y procesos emancipatorios». *Cuadernos de Trabajo Hegoa UPV/EHU*, n. 57.

MCADAM, D. Tilly y CH. TARROW, S. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.